



Somos jóvenes católicos reunidos en Lisboa para el Congreso Internacional sobre el Cuidado de la Creación con el tema *El compromiso de los jóvenes con la ecología integral: Estilos de vida para una nueva humanidad*, y celebrada en vísperas de la 37^a Jornada Mundial de la Juventud. Damos gracias al Papa Francisco por haber puesto a la ecología integral en la agenda, y agradecemos a los organizadores del Congreso, la Fundación Juan Pablo II para la Juventud y a sus socios, por habernos dado la oportunidad de reflexionar sobre un tema tan urgente y cercano a nuestro corazón.

El Santo Padre nos exhorta a escuchar "los latidos del corazón: el nuestro, el de nuestras madres y abuelas, el latido del corazón de la creación y del corazón de Dios", pero los corazones de la humanidad no siempre laten juntos por la justicia ni la paz, y ni al ritmo del de la creación. De hecho, hay tantos conflictos armados de diversa intensidad que ocurren en varios países. Se cobran vidas, causan resentimiento y destrucción, y dejan a un lado a personas y comunidades que necesitan reconstruirse. A pesar de las grandes declaraciones internacionales, millones de personas aún no tienen acceso a las condiciones mínimas para una vida digna. Carecen de alimentos, agua, vivienda, educación y atención médica. Incluso, muchas personas continúan esclavizadas, explotadas y mal pagadas por trabajos informales y precarios que les roban toda su dignidad y las mantienen bajo el yugo de la pobreza. Asimismo, muchos jóvenes no se sienten representados por sus líderes políticos, aunque desearían participar. Debido a tanto desempleo, muchos jóvenes están postergando e incluso renunciando a sus planes de formar una familia. Tenemos ante nuestros ojos las desgarradoras imágenes de miles de hombres, mujeres, niños y hasta bebés, que intentan escapar de la miseria, la guerra y la opresión, y dependen de barcos improvisados, extorsionados por contrabandistas sin escrúpulos. El sombrío final de algunos de estos llamados viajes de esperanza está convirtiendo lentamente mares y desiertos en cementerios abiertos para las personas que han muerto y se quedan sin enterrar. La contaminación de todo tipo amenaza el aire, el suelo, el agua, la fauna, la flora y también a las personas, con graves consecuencias para el ecosistema. El cambio climático provoca devastadoras olas de calor, inundaciones, tormentas, incendios y pérdida de la biodiversidad, obligando a muchas poblaciones a abandonar sus hogares. Incluso entre las naciones hay injusticias y relaciones comerciales desiguales. Algunos no tienen reparos en verter sus desechos contaminantes en otros países, o en explotar su suelo y las riquezas de su subsuelo en beneficio propio, sin importar las repercusiones en las poblaciones locales. Asimismo, a pesar de los grandes logros del mundo digital y la tecnología, poco a poco se va contaminando nuestra humanidad: cada vez es más difícil crear y cultivar relaciones sanas y duraderas; la soledad, las adicciones y otros problemas de salud mental van en aumento. También nos preocupa seriamente que las grandes empresas utilicen su gran poder para controlar nuestros datos e influir en nosotros según sus intereses. Con demasiada frecuencia, el espíritu de los avances tecnológicos y la investigación científica parece estar dirigido a cualquier cosa menos a mejorar las condiciones de vida de las personas y la salud de nuestra casa común.

2. TEMA DEL CONGRESO

Para enfrentar esta crisis tan compleja, el Papa Francisco nos muestra el paradigma de la ecología integral como clave de análisis y acción basada en que todo está conectado. La encíclica



Laudato Si' propone como modelo a San Francisco de Asís, aquel que "vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo" (LS 10). Estas son las relaciones que hay que proteger y cuidar. La ecología integral es un concepto desafiante que aún no se comprende completamente dentro y fuera de la Iglesia, que va más allá del ambientalismo en sentido estricto y ofrece una mirada amplia a los graves problemas de nuestro tiempo. Vincula la ecología ambiental, la ecología social, la ecología económica, la ecología cultural, la buena salud de las instituciones, la calidad de vida, la ecología de la vida cotidiana con sus gestos y relaciones, y finalmente la ecología humana que insiste entre otras cosas en comprender el significado del cuerpo humano. La ecología integral quiere contribuir a una vida llena de sentido y crear las condiciones para el desarrollo humano integral de cada uno y para el camino hacia la santidad. Para ello, debemos convertir nuestros estilos de vida para que podamos tener un impacto tanto en los síntomas como en las raíces del problema. Debemos armonizar nuestros hábitos, nuestras decisiones y nuestro comportamiento con los latidos del corazón de la creación y de nuestros hermanos y hermanas, esto significa sintonizarnos con el latido mismo del corazón de Dios, y esta conversión nos abre a una nueva humanidad: una familia humana unida que comparte un origen común, un destino común y una casa común. Al examinar nuestros estilos de vida, buscamos vivir en armonía con toda la Creación y contribuir al advenimiento de esta nueva humanidad en la que todos nos sentimos verdaderamente hermanos.

3. GRUPOS DE TRABAJO

Nuestros grupos de trabajo examinaron cinco áreas, nos escuchamos unos a otros y tratamos de reexaminar nuestros estilos de vida en aquellas áreas, las cuales fueron: educación y vida familiar, recursos naturales, política, economía y tecnología. Nos enfocamos tanto en acciones prácticas como en principios generales, con la determinación de afrontar la realidad y la complejidad al mismo tiempo que nos despojamos de las ideologías.

Considerando el importante papel de la familia y la educación en la configuración de los estilos de vida. Nos hemos dado cuenta de que lo que la gente aprende en casa y en la escuela tiene un profundo efecto en la sociedad en su conjunto. Esperamos forjar relaciones sólidas para crear lazos y comunidades entre personas de distintos orígenes y culturas. Las Jornadas Mundiales de la Juventud son una excelente oportunidad para vivir esta amistad universal.

Vimos cómo los estilos de vida pueden marcar la diferencia cuando se basan en la equidad, la justicia, la lógica del don y la gratuidad, la solidaridad, la amistad, la empatía, la sobriedad y la sostenibilidad en el uso de los recursos naturales disponibles. Un primer paso fundamental es conocer lo que cuidamos, por esta razón, subrayamos la necesidad de la contemplación y de la meditación espiritual para sentirnos más cerca de toda la creación que el Dios Amoroso nos confió. Admiramos a las comunidades que tienen una fuerte conexión con toda la creación, ya que no estamos desconectados del conjunto de la creación: formamos parte de ella, y los bienes



terrestres y los ecosistemas son valiosos. Debemos gestionarlos de forma sostenible y utilizar sólo lo que realmente sea necesario.

Reflexionamos sobre la importancia de que una buena acción política se base en principios sólidos para que todos podamos vivir en armonía: el bien común, el cuidado de los más vulnerables, garantizando el trabajo para todos, un pensamiento político a largo plazo que permita a toda la población expresar sus ideas y necesidades. Con demasiada frecuencia se han implementado y enseñado políticas y soluciones homogeneizadas, pero han resultado ineficaces porque no consideraban las realidades locales.

Observamos cómo los estilos de vida, la producción y el consumo se afectan mutuamente. Dialogamos sobre las tendencias actuales y el tipo de impacto que podemos tener como actores de la economía tomando decisiones diferentes y más responsables. Vivimos en un mundo muy desigual y polarizado: algunos modelos de consumo contaminante están estrechamente relacionados con la pobreza; por tanto, hay que abordar los dos problemas a la vez. También estuvimos de acuerdo sobre la necesidad de tener hijos, ya que las principales causas de insostenibilidad están relacionadas con los estilos de vida egoístas e acaparadores de unos pocos.

Finalmente, hablamos de cómo la tecnología, utilizada con prudencia y esperanza, puede estar al servicio de la ecología integral, del encuentro, la inclusión de la personas con discapacidad y del cuidado de nuestra casa común. Por tanto, no debe negarse el acceso a nadie que quiera beneficiarse de estas innovaciones. Sin embargo, una de nuestras mayores preocupaciones es la seguridad de todos, especialmente de los niños, por lo que subrayamos la importancia de un buen equilibrio entre el mundo digital y el real.

4. COMPROMISOS

Ante los desafíos urgentes, los jóvenes participantes en este Congreso nos comprometemos a:

Renovar nuestra conversión ecológica personal y abrir espacio al Espíritu Santo para iluminar nuestra reflexión e inspirar los pasos a seguir. Tenemos la certeza de que somos amados y de que esta vida y este mundo son un don que hay que cuidar. A través de la oración podemos mantener una conexión significativa y vivificante con Dios para purificar nuestro estilo de vida.

Actuar sin demora como María. También queremos levantarnos con determinación, iniciar nuevos procesos sin postergarlos, pero evitando comportamientos superficiales y precipitados.

Consumir responsablemente. Queremos moderar nuestro consumo, pensando en lo realmente necesario para nosotros, el bienestar de los demás y la sostenibilidad de la casa común:



preferimos compartir y reutilizar los bienes. Esto incluye nuestro transporte, nuestras compras, nuestras actividades de ocio y la forma en que acabamos invirtiendo nuestro dinero.

Anunciar la buena noticia del cuidado de la creación a todos. Queremos ser una Iglesia misionera y convertirnos en heraldos de esta buena noticia del cuidado de la creación y difundir las buenas prácticas en este sentido. Queremos viralizarla para que llegue a todos los jóvenes.

Colaborar y crear amplias sinergias con todas las personas de buena voluntad que compartimos nuestra misma preocupación por cuidar juntos nuestra casa común. Esto abarca las diversas formas de compromiso político, queremos asegurarnos de que se escuche la voz de todos y de que lo global colabore eficazmente con lo local.

Informarnos y formarnos. Queremos permanecer vigilantes, con curiosidad y empatía para conocer los clamores, amenazas, alegrías, oportunidades y esperanzas que afectan nuestra casa común. Queremos adquirir conocimientos que puedan ayudar a frenar la crisis ecológica, queremos superar los prejuicios contra otras culturas o contra las personas que viven en otros continentes y, en su lugar, aprender de ellas.

Elegir cuidadosamente qué tecnologías se deben adoptar: Queremos utilizar y promover en la medida de lo posible aquellas tecnologías que verdaderamente están al servicio de la persona humana y contribuyen a mejorar la salud de nuestra Madre Tierra, buscamos hacerlo de forma humana y ética para vivir de manera cristiana mientras estemos en el continente digital.

5. LLAMADOS

Las dimensiones globales de la crisis ecológica son tales que requieren la contribución de todos en la búsqueda de soluciones efectivas y duraderas. Por lo tanto, hacemos un llamado:

a todos los jóvenes del mundo. Unamos nuestras fuerzas para revertir el rumbo, trabajemos juntos por el bien común con la ilusión que nos caracteriza: “Si somos lo que debemos ser, prenderemos fuego al mundo entero” (cfr. Catalina de Siena, *Lett.* 368).

a la Iglesia Católica, para que escuche y acepte lo que el Espíritu Santo le dice sobre la salvaguardia de la creación. Hay muchos pastores y fieles que no conocen *Laudato Si'*, ni han oído hablar de los esfuerzos que se realizan en todo el mundo para la protección de la creación. Pedimos a los pastores y a todas las personas que ocupan puestos de responsabilidad en nuestra Iglesia que den el buen ejemplo de conversión ecológica y que acompañen las iniciativas de los jóvenes en este campo. La Doctrina Social de la Iglesia debe compartirse constantemente como un medio para promover el tan necesario cambio de paradigma hacia la ecología integral.

a las iglesias cristianas y a todas las demás denominaciones religiosas. Les pedimos promover la fraternidad universal, la cultura del encuentro, la benevolencia y estilos de vida sostenibles e inclusivos.



a las familias del mundo, que sean ecosistemas de amor, de entrega, de paciencia, de responsabilidad y de transmisión de valores evangélicos y de convivencia. Crear espacios de compartir y discernimiento para el cuidado de nuestra casa común y familiarizarse con los espacios verdes y los animales.

al mundo de la economía, la producción y el emprendimiento. Exigimos más transparencia en las finanzas y el comercio, prohibir las estrategias comerciales que generan desperdicios y todo tipo de adicciones nocivas y en su lugar un marketing que promueva estilos de vida sostenibles y que las ganancias no sean su único objetivo. Que el estudio del impacto ambiental y social de las actividades económicas sea uno de los parámetros para medir la excelencia de cualquier emprendimiento económico. Que cada lugar de trabajo que se crea, tenga como objetivo ennoblecer al hombre y que sea compatible con la vida familiar

a los gobernantes y a la política. Pedimos políticas duraderas para la protección de la casa común, que pongan en el centro al ser humano y brinden a todos las mismas oportunidades para crecer y contribuir al desarrollo de su comunidad, mientras se lucha contra la pobreza, la falta de vivienda y la discriminación. Les pedimos que se ocupen seriamente y sin más demora de los grandes retos que amenazan la vida y los hogares de millones de personas, por ejemplo: Les imploramos que depongan las armas y pongan fin a todas las guerras, y que aborden las consecuencias previsibles de la perturbadora subida del nivel del mar. Son necesarios mecanismos eficaces y vinculantes para cuidar la biodiversidad, con la participación de las comunidades locales. La buena gestión de los residuos y la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y los productos químicos peligrosos también deben ser prioridades en todas partes.

al mundo educativo. Pedimos que todas las instituciones educativas tengan un crecimiento “con más significado” y hacia una “vida buena” de corazón. Pedimos en particular que las universidades católicas incluyan conceptos de doctrina social de la Iglesia y en particular de ecología integral en todas las carreras. Se debe evitar la "eco-ansiedad" y más bien fomentar el conocimiento y el amor por la creación.

al mundo de la comunicación. Pedimos que se preste atención a la cuestión ecológica y a los problemas de injusticia social. También pedimos que se muestre lo que es bello, alentador y constructivo. Por favor, no sean instigadores del odio y del consumismo desenfrenado, en su lugar, contribuyan a resaltar la dimensión espiritual de la crisis.

al mundo de la investigación científica y la tecnología. Instamos a invertir en innovaciones capaces de minimizar el impacto ambiental de las acciones humanas, y en aquellas capaces de restaurar los ecosistemas y la biodiversidad en lugares donde han sido particularmente dañados. Pedimos mejores indicadores para medir el rendimiento y el "bien" que consigue una política o una empresa; también necesitamos indicadores más precisos para medir la pobreza y el desarrollo humano integral. Pedimos que el desarrollo tecnológico se base en un enfoque ético sólido, y que la ciencia esté al servicio de la persona humana.



ORACIÓN FINAL

Señor,

Tú que creas y sostienes todas las cosas,

Aumenta nuestra capacidad de maravillarnos ante la obra de tus manos;

Ayúdanos a ser mensajeros y testigos de la buena noticia sobre el cuidado de la creación;

Que tu gracia sostenga nuestro compromiso de convertirnos a una nueva forma de vida;

Que tu mano nos sostenga cuando decaiga nuestra perseverancia;

Enséñanos la sobriedad, la sencillez, la armonía y el respeto por cada criatura;

Agudiza nuestros oídos para escuchar el clamor de los pobres y el clamor de la tierra;

Abre nuestros ojos para saber reconocer tu rostro en el de cada hermano y hermana;

Abre nuestros labios para cantar tu gloria, oh Dios de la Creación.

Danos un corazón nuevo para amarte y amar a cada una de tus criaturas;

Sostén a las familias con tu Espíritu para que sean fuentes de humanidad y bondad;

Ilumina a los educadores, a los políticos, a los empresarios, y a los hombres y mujeres de ciencia para que todos contribuyan con alegría al advenimiento de una nueva humanidad en la que todos nos consideremos hermanos y hermanas.

Donde las estructuras del pecado causen daño a la humanidad y a nuestra casa común,

Despierta, oh Dios, estructuras de gracia y comunión para sanar y restaurar la paz.

Tú eres nuestra esperanza, oh Dios, y siguiéndote, no nos hundiremos en la ansiedad y la resignación

Laudato Si'!